

El asalto al pacto de la Moncloa

NI EL ESPIRITU NI LA LETRA

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

SE ha dicho estos días que la dimisión del profesor Fuentes Quintana es un giro a la derecha por parte del Gobierno, cuando en realidad esta decisión del ex vicepresidente económico es consecuencia de un viraje a la derecha que viene realizándose "in crescendo" desde comienzos de año. Así, sería más acertado decir que la dimisión es la primera repercusión a nivel ministerial del previo giro, y no como se dice, el primer dato del viraje propiamente dicho.

La matización nos parece conveniente para poder entender globalmente tanto lo que está sucediendo como lo que está por suceder. Puesto que la remodelación gubernamental no es más que transitoria y provisional en espera de que la crisis estalle definitivamente. Porque el verdadero punto de mira de la amplia ofensiva política dirigida por el ala derecha de Unión de Centro Democrático, bajo la consigna "centrar el centro", es el propio ministro de Hacienda, Francisco Fernández Ordóñez, cerebro de la reforma fiscal y uno de los padres de los pactos de la Moncloa junto con el dimitido profesor. Su dimisión o cese va a ser la batalla principal que va a determinar el resultado final de la guerra interna que se viene librando en el seno de UCD desde que se firmaron los pactos de la Moncloa. El primer "round", al que hemos asistido esta semana, sólo enfrentaba a dos púgiles de peso medio, quedando en el cuadrilátero gubernamental dos pesos pesados de la envergadura de Joaquín Garrigues y de Francisco Fernández Ordóñez.

Si a los noventa días de su rúbrica, el espíritu del pacto se había estumado con el evidente giro a la derecha de UCD —manifestado fundamentalmente en la aplicación unilateral y restrictiva del documento político-económico conjunto—, ahora existe todo un amplio ataque, incluso, contra la misma letra del pacto. La dimisión de uno de sus redactores es el primer éxito parcial de quienes no sólo no desean interpretarlo o ejecutarlo en un sentido sino que, además, persiguen borrar el mismo texto para que no surjan otro tipo de interpretaciones. Enterrar el espíritu y la letra de los pactos podría ser el grito belico de quienes han desenterrado

el hacha de guerra contra este acuerdo colectivo de todos los partidos con representación parlamentaria.

Porque sobre este texto común, bastante confuso y ambiguo por otra parte, no sólo existen dos interpretaciones de derecha y de izquierda que corresponden a cada bloque sociopolítico, sino que asimismo existen dos interpretaciones en el seno de las fuerzas de la derecha y de la izquierda. Así, hemos sido testigos de una doble controversia externa e interna entre los partidos mayoritarios de cada bloque y los partidos minoritarios. Dejando de lado la que se debatía y debate en el interior de la izquierda, lo que exigiría otro artículo, interesa ahora por razones obvias referirnos a la que ha estado teniendo y tiene lugar dentro del campo social hegemónico.

Tres han sido y son las contradicciones de toda la derecha en relación con este controvertido pacto. Sobre la base común de su necesidad, indispensable para que los partidos obreros aceptaran un duro plan de austeridad, muy pronto surgió la polémica sobre el precio a pagar para que el PSOE y el PCE dieran su voto afirmativo a la congelación salarial y demás medidas impopulares. Las contrapartidas políticas, no está de más recordarlo, no fueron firmadas por Alianza Popular. A la vez, nada más empezar a aplicarlo surgieron dos distintas interpretaciones contradictorias que encerraban la tercera contradicción: una lectura táctica o estra-

tégica de los acuerdos. Es decir, el plan de saneamiento económico tenía solamente un carácter estabilizador o, por el contrario, contenía asimismo el inicio de una seria transformación estructural.

Bien pronto fue evidente que el ala derecha de UCD, mayoritaria en el partido gubernamental y que corresponde a intereses bien definidos del bloque social hegemónico, defendía la primera concepción, que un grupo minoritario de técnicos, economistas, algunos de auténtica ideología socialdemócrata, preconizaban la segunda tesis, con la ventaja de ocupar la primera puestos de responsabilidad en los distintos Ministerios económicos. Paralelamente, una vez obtenidas las firmas de la izquierda y conseguidos importantes créditos como el del Fondo Monetario Internacional, a importantes círculos de poder nacional e internacional (germanos y norteamericanos) les era ya menos valioso el documento común de todos los partidos con representación parlamentaria. Abriéndose así una dialéctica informal en una organización interclasista, como es el primer partido del país, desde un segundo después de la histórica firma de los documentos.

GUERRA DE POSICIONES

A los pocos días de aquel acontecimiento, calificado por uno de sus promotores como histórico y trascendental, estallaba el confuso conflicto del personal de los aeropuertos. En torno a la polémica sobre la retroactividad o no retroactividad de lo firmado —interpretada unilateralmente por el cesado ministro de Transporte— se desarrolló una extraña huelga, que presagaba un otoño caliente.

Sin embargo, aquello acabó antes de lo esperado porque los trabajadores de los aeropuertos, en expresión del comité de huelga, "se sentían provocados o manipulados en función de intereses ajenos".

Más no por ello la estación otoñal dejó de tener los grados previstos. Sorprendentemente, fueron los empresarios los que recurrían a técnicas de "agit-pro" para señalar cuál debía ser la interpretación apropiada de los pactos de la Moncloa. La primera concentración empresarial, en el Paláu Blau Grana de Barcelona, iniciaba una serie de acciones destinadas a presionar al Gobierno y al partido de la Unión de Centro Democrático. La recién creada CEOE, Confederación Española de Organizaciones Empresariales, aparecía nada más nacer como un poderoso grupo de presión defendiendo una interpretación del pacto conforme con los cánones más estrictos de la economía de mercado.

Esta presión social, además, empezó a combinarse con un cerco político a la Unión de Centro Democrático. Inicialmente, sin dejar de sacar partido a las numerosas contradicciones internas del partido gubernamental, el rodeo adquirió un carácter exterior. Es el momento justo en el que reaparece José María de Arellano, empezando las primeras declaraciones de Alfonso Osorio y, sobre todo, se relanza la figura de Manuel Fraga Iribarne con la nueva imagen de Alianza Popular. De hecho parece como si el bloque sociopolítico de la derecha estuviese interesado en crear una alternativa orgánica a una UCD demasiado virada hacia la izquierda. Es también la hora de una campaña sistemática sobre el electorado de UCD acusando al Gobierno de practicar una política de izquierda.

Todo este sistemático cerco sobre una mera coalición electoral es respondido por Adolfo Suárez con su célebre ultimátum de unificación a ocho días vista. Más o menos en el plazo fijado todas las tendencias o corrientes "centristas" se autodisuelven iniciando un proceso unitario en lo formal que no tardaría en cristalizar en una nueva línea política o, mejor dicho, en una cierta in-



La remodelación gubernamental es transitoria, en espera de que la crisis estalle definitivamente. En la foto, el nuevo Gabinete con el Rey y el presidente de las Cortes, Hernández Gil, en el palacio de la Zarzuela.



Fernando Abril Martorell, nuevo vicepresidente para Asuntos Económicos, favorecido por el reajuste ministerial.

flexión a la derecha del rumbo gubernamental. Porque Adolfo Suárez, para salir del asedio político al que está sometido por la presión de la derecha, inicia un discreto giro hacia las posiciones de sus críticos para desmontar toda la "conspiración" antiucdista en marcha. Es decir, decide empezar a dejar pasar el balón sin dejar pasar el jugador.

GUERRA DE MOVIMIENTOS

Pero esta táctica presidencial, ganar tiempo para desarmar a sus adversarios por la derecha, va progresivamente transformándose en una inversión estratégica. Tres hechos políticos contribuyen a invertir una retirada coyuntural en un retroceso estructural.

El fundamental es que la derecha sabe adaptarse rápidamente a la nueva situación. Comprendiendo que su presión ha alcanzado un primer objetivo, el discreto giro de UCD, acentúa su presión combinando la movilización desde abajo con la de arriba. Inteligentemente, retira los peones externos —AP y José María de Areilza— o varía sus movimientos, no hostigar, sino empujar al partido gubernamental, mientras aprovecha la unificación "centrista" para colocar en primer plano la presión desde el interior. Justamente es cuando se empieza a hablar de remodelación gubernamental, ya no se habla de Gobierno técnico, y se inicia una silenciosa campaña contra el profesor Fuentes Quintana y contra algún otro aliado gubernamental del presidente del Gobierno. Poco a poco toma la bandera de la consolidación de UCD como partido con vistas a que la organización cobre peso frente a

su líder. Es decir, se trata de crear por fin un partido de la derecha que esté junto o contra Adolfo Suárez, pero que no aparezca en un plano subordinado al jefe de Gobierno. Fruto de todo ello son los nuevos pasos derechistas del Gobierno: flexibilización de plantillas, no subida de pensiones en un 30 por 100, normativa electoral sindical, no distribución del patrimonio sindical entre las centrales sindicales, fraccionamiento del pago de las cuotas de Seguridad Social por parte empresarial, congelación o hibernación práctica del teórico Consejo Rector de RTVE, etcétera.

Coincidiendo con esta operación, el veto norteamericano a la participación de los comunistas en Gobiernos sureuropeos, cierra la única hipotética salida que le restaba a Adolfo Suárez para intentar salir del callejón en el que se encontraba. En efecto, la filosofía de los pactos de la Moncloa conducía de lleno a la necesidad de adecuar el órgano gubernamental a la política que se decía aplicar: ¿Qué mejor órgano para aplicar una línea de concentración que un Gobierno de concentración? Lógica política formal que, una vez más, era cortada en seco por la lógica que realmente funciona en las luchas sociales: la dialéctica. Un país dividido en clases, un mundo dividido en bloques, no era, ni podía ser, el escenario de tan idealista salida. La declaración de mister Carter no hacía más que reflejar una realidad social que cerraba, eso sí, las últimas puertas al presidente del Gobierno.

Por último, en un mero sentido cronológico, los resultados de las elecciones sindicales borraban la última posibilidad de Adolfo Suárez: un Gobierno bipartidista UCD-

PSOE, en el supuesto de que estos últimos hubiesen accedido a su demanda. El hecho de que CC. OO. ocupase el primer puesto en el proceso electoral sindical desvalorizaba la alternativa de poder socialista. Puesto que para la renegociación del plan de austeridad era y es necesario, en un marco democrático, contar sobre todo con la principal fuerza hegemónica a nivel sindical del movimiento obrero. El importante segundo puesto conseguido por la UGT —hay que tener en cuenta que prácticamente era una organización inexistente hasta hace bien poco—, no era suficiente ni para los objetivos socialistas ni para los presuntos cálculos del palacio de la Moncloa.

Así, el Gobierno se encontraba con dos izquierdas. Una a nivel político, con la que no podía negociar sindicalmente en la proporción necesaria, y la otra a nivel sindical, con la que tampoco podía negociar políticamente en el grado conveniente, mientras que continuaba siendo hostigado desde su interior por la potente ofensiva derechista. En ese momento es cuando llega la discusión sobre el plan energético, proyecto de nacionalización de las redes de tendido eléctrico y centrales nucleares, que es claramente desorbitada y utilizada para iniciar una fuerte ataque contra el vicepresidente de Economía. En realidad el tema carecía de la dimensión necesaria para ser objeto de una polémica seria y fundada, pero sí es perfectamente manipulable para lanzar una nueva andanada contra el profesor Enrique Fuentes Quintana. Varios ministros intervienen abiertamente en su denuncia y los periódicos recogen artículos y opiniones, claramente orquestados, en

contra del equipo económico que ha concebido y planeado el pacto de la Moncloa. Porque, además, el tiempo apremia dado que empieza a desarrollarse una contrapresión de signo contrario, protagonizada por las centrales sindicales, intentando evitar que el Gobierno continúe girando a la derecha. Es decir, antes de que la nueva presión cobre entidad y peso, es el momento de intentar ir a por todas.

LA BATALLA FINAL

Por eso es precisamente ahora, a partir de la remodelación gubernamental, que se va a iniciar la nueva fase de la ofensiva derechista. Tres son los planos en los que se van a librar las nuevas batallas entre los dos sectores gubernamentales, con la particularidad de que los defensores del plan Fuentes Quintana están a la defensiva y los contrarios son quienes atacan. Por otra parte, hay que señalar además que aunque los atacantes no hayan conseguido sus objetivos, al menos han logrado la salida del principal cerebro económico del pacto de la Moncloa.

Lógicamente, va a ser en el terreno económico donde continuará desarrollándose uno de los ejes esenciales de esta ofensiva. La decisión de Adolfo Suárez, que no acaba de asumir por completo la defensa o el combate de estos planteamientos críticos, al no resolver nada agudizará extraordinariamente la contradicción existente en el seno del Gobierno. Al no haber homogeneizado la estructura gubernamental, los problemas siguen intactos, con la particularidad, además, de que ahora el Gobierno ya no se limita a atender las reivindicaciones empresariales, sino que ha incluido en su seno a uno de los principales líderes de la CEOE. Si hasta ahora la discusión empresarios-Gobierno se realizaba desde dos perspectivas distintas, la incorporación ministerial de Agustín Rodríguez Sahagún sitúa en el mismo plano a la representación patronal. Gradualizar, desvalorizar la reforma fiscal será el principal objetivo en este campo. Por otro lado, la proximidad del debate constitucional va a provocar la apertura de un nuevo frente en esta dirección. El tema de las autonomías de las nacionalidades y regiones, el reconocimiento expreso de la economía de mercado, la supremacía del ejecutivo sobre el legislativo, la restricción práctica del derecho de huelga con alguna fórmula ambigua y sutil, el tema de la enseñanza, serán objeto de una especial atención por parte de quienes planean la actual campaña derechista. De hecho se va a buscar crear "guerras" artificiales, sobre

EL ASALTO AL PACTO DE LA MONCLOA

cada uno de los apartados constituyentes, con el bloque de la izquierda. Máxime cuando cualquier vacilación gubernamental en torno a alguno de estos temas puede ser fácilmente manipulable. Con ello se se romperá el convenio pre-constitucional logrado por los ponentes en el borrador constitucional.

Una política de derechas, un plan económico interpretado desde, para y por la derecha y una Constitución donde se reflejen prioritariamente los intereses de este bloque sociopolítico hegemónico, necesita asimismo una política exterior netamente de derechas. En este sentido, el actual titular del Ministerio de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, hombre de inequívoca trayectoria derechista, es acusado de favorecer veladamente el retraso de la entrada de España en la OTAN y de propiciar un discreto neutralismo. La elección de Madrid como sede de la próxima fase de la Conferencia Europea para la Seguridad y Cooperación —a celebrar en 1980— es interpretada como una congelación de nuestra incorporación al mecanismo militar supranacional de parte del mundo occidental, y la política norteafricana del actual titular del palacio de Santa Cruz es juzgada como tíbicamente pro-marroquí. La aceleración del ingreso de España en el bloque militar atlantista y la cohesión política con Marruecos y Francia en los asuntos norteafricanos, son los dos objetivos esenciales que persiguen los patrocinadores de la consoli-

ción del giro a la derecha. Planteamientos completamente coherentes y consecuentes con los demás postulados de cara a la política exterior. Pues sabido es que, fundamentalmente, la política exterior de un país no es más que la continuación de la interna por otros medios.

De aquí a cuando se realice el congreso fundacional de la Unión de Centro Democrático, que sólo será el escenario en que se represente el vencedor, vamos a asistir a los renovados esfuerzos de la corriente de derecha por ir reconvirtiendo a UCD a sus postulados ideológicos sin necesidad de alterar las siglas. No se trata de ningún tipo de "entrismo" o de revancha política que busque desarmar al principal partido de la derecha. Todo lo contrario. Se trata de una hábil capacidad de adaptación a la realidad realizada de un modo sereno y lúcido. No se aspira a maniobrar contra el presidente del Gobierno, como se hacía antes del giro, sino a ir paulatinamente cambiando la política presidencial y a sucederle cuando llegue el momento indicado.

El objetivo estratégico de todo este hábil juego político es que del pacto de la Moncloa no quede ni la letra, para aplicar el plan de saneamiento económico que contiene de acuerdo con los reales intereses socioeconómicos de los que promueven esta campaña. Aunque de hecho, del célebre pacto no quedan más que letras sin ningún tipo de valor, que nadie aceptaría renegociar, la meta es que no queden de él ni los signos de puntuación. ■
F. L. A.



Los
CoNteM
poRa
ñEos

EL PRIMADO Y LA LIBERTAD

DON Marcelo ha dicho, en la Academia de Doctores, que la libertad es lo más apto para embrutecer a quien la adora. Don Marcelo es el cardenal primado de España. Tiene una justa fama de defender las posiciones de la ultraderecha. Don Marcelo González ha pronunciado esta frase, y algunas más, gracias al pleno disfrute de su libertad, que sin duda adora. Lleva ejerciéndola toda su vida sacerdotal y física y la continúa ejerciendo. Sólo que, "in illo tempore", algunos millones de españoles no la tenían para expresar sus propias ideas, ni casi para contenerlas dentro de sí. Don Marcelo González ve que ahora estos millones de españoles se expresan y teme que se embrutezcan. Es una noble preocupación sacerdotal que parte de una base: cuando él goza de la libertad para ejercer su pastoreo y clamar sus opiniones, se trata de una libertad esclarecedora, que no embrutece. Cuando la tienen otros, es una libertad apta para embrutecer. ¿Querría don Marcelo un régimen o un sistema de convivencia que limitase la libertad? Sin duda, no, puesto que podría sobrevenir uno de esos regímenes, que los hay, que obstruyera precisamente la libertad de don Marcelo y de los que como él piensan. ¿Querría don Marcelo un régimen que obstruyera la libertad de los otros? Sin duda, sí, puesto que eso les evitaría embrutecerse.

Puede ocurrir que ahora mismo, y en un posible futuro, don Marcelo deba su libertad a los adoradores de la libertad, aunque sean de aquellos que la convierten "en un fin en sí misma", que es lo que más parece preocuparle. Hay personas que han muerto, que han vivido encarceladas, que han perdido la libertad física y espiritual, para que pueda haber una libertad general en la que don Marcelo pueda expresar libremente sus opiniones. La posibilidad de que estuvieran embrutecidos al tener un punto de vista tan generoso, tan abierto, tan extendido a todos, podría considerarse desde una cierta óptica como un embrutecimiento. Lo racional sería querer la libertad para sí mismo, y no para los demás. Y sin embargo, esto tiene algo de sagrado o de sublime, aunque no sea en el sentido en que el cardenal primado de España emplea estas palabras. Cierto que luchar por la libertad hasta el punto de quererla para que se manifiesten libremente hasta los enemigos mismos de la libertad parece una tontería: un embrutecimiento.

¿Cuáles son los frutos de la actual libertad? Don Marcelo González los enumera en su discurso: "La burla de la religión, la más sucia y detestable pornografía, los movimientos feministas de liberación de la mujer, con manifestaciones aberrantes, y las ideologías marxistas que quieren corregir los vicios del capitalismo, alimentando otros más graves y nocivos". Todo ello mezclado en un mismo párrafo condenatorio: todo ello equivalente. No hacen falta matices. La libertad lo encierra todo. Y es el opio del pueblo. "Gran parte del pueblo español ha quedado como narcotizado por la preocupación de lo terrestre y mediato, por las invocaciones a la libertad, degradada cada día por la desenvoltura más soez, el insulto y la ignominia".

Congratulémonos de que don Marcelo González pueda expresar tan directamente sus opiniones sobre el pueblo narcotizado, sobre el embrutecimiento de los defensores de la libertad, y que no considere que sus palabras son insultos. Alegrémonos de que pueda pronunciarlas, y alegrémonos —sobre manera— de que no sirvan ya para iniciar una persecución contra quienes tienen la libertad de pensar de otro modo. ■

POZUELO